

SOLAMENTE A MÍ

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2009

PERSONAJES:

DANIEL	PADRE	63 AÑOS
SEBASTIÁN	HIJO	19 AÑOS

Pequeño jardín de una casa con una mesa y sillas.

Al abrirse el telón vemos a Daniel que lee el periódico. Viste ropa de casa. Tiene una taza de café frente a él. Su hijo, Daniel, escucha su I Pod. Deja de hacerlo y se enfrenta a su padre.

SEBASTIÁN: ¿Qué onda con la carcacha? Tú ya casi no la usas, además la fiesta va a ser muy lejos, por el Pedregal, ni modo de llegar a pie y menos con mi novia.

DANIEL: Sí lo uso. Y no es una carcacha, es un automóvil.

SEBASTIÁN: ¿Cuándo? Si ya casi ni ves.

DANIEL: Claro que veo, quién te dijo que no.

SEBASTIÁN: Tú, tú lo dices a cada rato, que te deslumbran las luces, que no ves de cerca, que qué dice aquí.

DANIEL: ¡Mentiras!

SEBASTIÁN: Pa' que te haces pa, ya estás ruco, admítelo.

DANIEL: Apenas tengo sesenta y tres.

SEBASTIÁN: Por eso.

DANIEL: ¿Por eso qué?

SEBASTIÁN: A esa edad ya se está ruco.

DANIEL: No vamos a discutir sobre edades, yo soy un hombre todavía joven.

SEBASTIÁN: Si tú lo dices.

DANIEL: Claro que lo digo y no me sigas alegando esas cosas pues menos te voy a prestar mi auto.

SEBASTIÁN: Nomás recuerda que te casaste cuando ya estabas quedado.

DANIEL: Me casé a la edad que se debe casar la gente, cuando ya se tiene una posición y una experiencia. Y no vuelvas a tocar este tema.

SEBASTIÁN: Perdón señor, le ofrezco todas mis disculpas, es más, si quiere me hinco a pedir perdón.

DANIEL: Síguete burlando.

SEBASTIÁN: No me estoy burlando.

DANIEL: Ya lo pensé bien, vete en taxi.

SEBASTIÁN: ¿Cómo crees? ¿Yo en taxi? Además dicen que en esos autos te asaltan. ¿Quieres que asalten a tu hijo preferido?

DANIEL: ¿Quién te dijo que eres el preferido? Todos son iguales para mí.

SEBASTIÁN: Nel, ¿no te pasas diciendo que Alfredo es un bueno para nada y que Cristy no sabe hacer otra cosa que andar pidiendo.

DANIEL: Lo digo para que hagan algo positivo.

SEBASTIÁN: Algo como lo que hago yo.

DANIEL: ¿Qué haces tú, si se puede saber?

SEBASTIÁN: ¡Todo! Soy un fregón. Mi mami dice que no hay nadie como yo. ¿Cómo te quedó el ojo?

DANIEL: De ella sí que eres el consentido, por eso...

SEBASTIÁN: ¿Por eso qué?

DANIEL: Nada, déjalo.

SEBASTIÁN: ¿Entonces qué, me prestas el auto o me lo prestas? Yo le pongo el gas para que veas que coopero.

DANIEL: ¿Con qué dinero? Seguro que con el que te doy.

SEBASTIÁN: Al dármelo ya es mío y yo hago con él lo que se me hinchen ¿o no?

DANIEL: No seas grosero.

SEBASTIÁN: ¿Grosero por lo de que se me hinchen? Ay, pa...tú te fijas en todo. Así hablamos los chavos...

DANIEL: Bonito lenguaje.

SEBASTIÁN: Y mira que no te he dicho una sola vez lo de güey, me he estado controlando güey. Perdón. Borra el segundo güey.

DANIEL: Te lo perdono si me dices de dónde sacaron eso del güey, de verdad que no lo entiendo. Hasta a las chicas les dicen Güey. En nuestra época...

SEBASTIÁN: Ya vas a salir con lo de tu época. Antes se decían mano y cosas así. Sí mano o sí manito. Es mejor lo de güey, es menos maricón. En tu época andaban agarrados de la mano por lo que veo.

DANIEL: Mano viene de hermano.

SEBASTIÁN: Ah.

DANIEL: También nos decíamos cuate, que es un gemelo, por si no lo sabes.

SEBASTIÁN: Clarines que lo sé.

DANIEL: Tú sabes todo ¿verdad?

SEBASTIÁN: Simón. Soy bien buso. ¿O no te has dado un fijón?

DANIEL: Si sabes todo debes tener presente que para manejar un auto se necesita tener una licencia y tú no la tienes.

SEBASTIÁN: ¿Para qué me va a servir? Si me pesca un cuico le doy su mordida y ya. Aquí en Mexicalzingo todo se arregla. Y no me salgas ahora con ese pretexto para no prestarme tu nave.

DANIEL: Eso es, no te la voy a prestar.

SEBASTIÁN: ¿Estás cotorreándome, verdad? Tú me prometiste...

DANIEL: ¿Cuándo?

SEBASTIÁN: Estamos lúcidos, ahora me entero que tienes Alzheimer. Ya la fregamos. ¿Y qué, las promesas no valen en esta casa?

DANIEL: No he prometido nada. ¿Cuándo prometí?, a ver, dime.

SEBASTIÁN: No tiene caso, tú vas a decir que no y yo que sí, pero sí lo hiciste. Es más, lo dijiste frente a mi 10 de mayo. ¿Quieres que la llame para que diga?

DANIEL: No, te va a apoyar a ti.

SEBASTIÁN: Bueno, ya estuvo suave ¿no? Dame las llaves que me tengo que ir.

DANIEL: Ya te dije que...

SEBASTIÁN: Me están hablando, a de ser Minerva, mi noviecita santa. *(Al teléfono celular)* Bueno...Nada, aquí cotorreando con el viejo...Sí, ya voy a ir, estoy a tiempo...No, te dije que a las 9 y son las ocho y quince...O.K...Eso está mejor...Se me hace muy, pero muy bien...Bye bye. *(Al padre)* Era Minerva.

DANIEL: De eso ya me di cuenta. Y nada de que hablas con el viejo, se dice hablaba con mi padre o mi papá.

SEBASTIÁN: Me voy a cambiar. Regreso como a las doce ¿Está bien?

DANIEL: ¿Y lo del carro? ¿Ya no lo quieres?

SEBASTIÁN: No, gracias, Minerva va a pasar por mí en su auto. De la que me salvé. Imagínate que me vean llegar con tu carcacha. Qué oso.

DANIEL: No es ninguna carcacha, ya te lo dije. Ya quisieran los autos nuevos ser como él.

SEBASTIÁN: Nos vidrios.

DANIEL: Espérate, no te he dado el permiso.

SEBASTIÁN: Chao.

DANIEL: Sebastián, te estoy hablando.

SEBASTIÁN: Sí, Chao. *(Sale casi corriendo)*

DANIEL: No te digo, solamente a un pendejo como yo le puede pasar esto.

Tomás Urtusástegui

2009

RESUMEN: DISCUSIÓN ENTRE UN PADRE Y UN HIJO CON
MOTIVO DE QUE ESTE ÚLTIMO LE PIDE EL AUTO PARA IR POR
LA NOVIA.

DOS HOMBRES